

INTERVENCIÓN EN HOMENAJE A INVESTIGADORES ALMA Y UDEC

Sr. Sean Dougherty, Director del Observatorio ALMA; Sr. Stuartt Corder, Subdirector, Sras. Y Sres. Investigadoras e Investigadores de ALMA y de la Universidad de Concepción, Sras. Y Sres. Senadores y Senadoras.

Miércoles 10 de abril del 2019. Una fecha que resonará en la memoria de todos quienes habitamos este planeta, y ese día escuchamos la gran noticia. Algunos estábamos aquí en el Congreso Nacional, otros legisladores y legisladoras en todo el mundo también lo deben haber oído en sus respectivos parlamentos; muchas personas escucharon la noticia en sus trabajos, en sus casas; millones lo vieron en su celular mientras caminaban por la calle; niños y niñas en todo el mundo lo observaron en la televisión; personas enfermas lo oyeron en los hospitales, otros en las cárceles, en los campos y ciudades.

Seis conferencias de prensa tuvieron lugar a las 13:00 hrs. del Meridiano de Greenwich en nuestro Santiago, en Bélgica, Shanghái, Tokio, Taipei y Washington, para presentar la histórica imagen de un agujero negro. La primera fotografía que conseguimos como humanidad, y que nos hace comprobar ante los sentidos que lo que astrofísicos y matemáticos habían previsto existe. Y es que efectivamente el agujero negro fotografiado en el corazón de la galaxia M87 tiene la forma circular que había anticipado Einstein con su teoría de la relatividad.

Estamos viviendo un momento de inflexión como especie. El siglo XXI, ad portas de ingresar en su tercera década, se nos presenta cada vez más desafiante, intrigante y emocionante. Y aunque a veces sentimos temor del futuro, al tomar conciencia del impacto que tiene nuestra actual forma de vida sobre el planeta tierra, otras veces, como ésta, sentimos una profunda esperanza. Son momentos que deben ser reconocidos y que nunca pueden ser olvidados.

Es que hace tan sólo un siglo la humanidad recién acababa de salir de la primera guerra mundial. Un momento de división y dolor que marcó la pauta de lo que serían las décadas siguientes. Y hoy, 100 años después, en una milésima de segundo si lo comparamos con los tiempos de nuestro planeta y del universo, estamos presenciando este hito que nos invita a imaginar nuevos imposibles.

Porque para lograr esta imagen no bastó con un telescopio ni con un centro de avistamiento. Tampoco bastó con un país, ni siquiera con un continente. Fueron múltiples puntos de observación situados en Sudamérica, Norteamérica, Hawái, Europa y la Antártida los que debieron unirse para crear un telescopio del tamaño de toda la tierra y conseguir esta hazaña. Fue la colaboración y no la competencia, la coordinación en red y no el aislacionismo, el trabajo horizontal y no el anacronismo vertical, los que permitieron abrir una nueva página respecto al conocimiento que tenemos sobre el universo que habitamos.

El Telescopio del Horizonte de Sucesos es una colaboración internacional en la que participan cerca de 200 científicos que han demostrado a las lideresas y líderes políticos del planeta y a la sociedad global, de qué manera la cooperación internacional entre instituciones públicas y privadas, gobiernos y empresas, es capaz en el campo de la ciencia y la tecnología de frontera, de aportar al conocimiento patrimonio común de la Humanidad.

El director de la iniciativa, Sheperd Doeleman, ha señalado que el desafío es comparable a observar desde la Tierra una naranja que se encuentra en la superficie de la Luna.

Hoy día este Senado, por acuerdo unánime de los comités que representan a todas las Senadoras y Senadores, quiere reconocer a las investigadoras e investigadores del Observatorio ALMA, ubicado a 5.000 metros de altura en nuestro Desierto de Atacama, y que por sus particulares características de observación tuvo un rol fundamental en la red EHT, así como también a los investigadores de la Universidad de Concepción, una universidad que desde siempre ha realizado importantes aportes al desarrollo de nuestro país.

Podemos decir, con profundo orgullo, que los ojos de Chile han sido puestos a disposición del mundo para lograr ver lo que parecía invisible. Como congresistas, hoy renovamos el compromiso y la vocación de nuestro país de seguir siendo una ventana para el conocimiento del Universo Profundo, y seguiremos impulsando iniciativas que vinculan la política y la ciencia, como lo es nuestro Congreso del Futuro reconocido internacionalmente.

La naturaleza y el destino quisieron que tengamos unos de los cielos más despejados del planeta en las mesetas del Norte Grande del País, y queremos que sigan estando al servicio de la Ciencia y la Humanidad.

Gracias, a nombre del Senado de la República de Chile, por situar el nombre de esta patria en lo más alto.

La labor que han desarrollado nos inspira a seguir avanzando en los desafíos que tenemos como Senado, en la función deliberativa que nos corresponde para generar leyes que ayuden a impulsar la creatividad de la sociedad chilena, el desarrollo de la ciencia, la tecnología, la democracia participativa y, en último término, la felicidad de quienes habitamos este país.

Porque, como se preguntara el escritor francés Emilé Zola, *“¿La ciencia ha prometido la felicidad? No lo creo. **Ha prometido la verdad** y la cuestión es saber **si con la verdad se conseguirá algún día la felicidad.**”*

Muchas gracias.